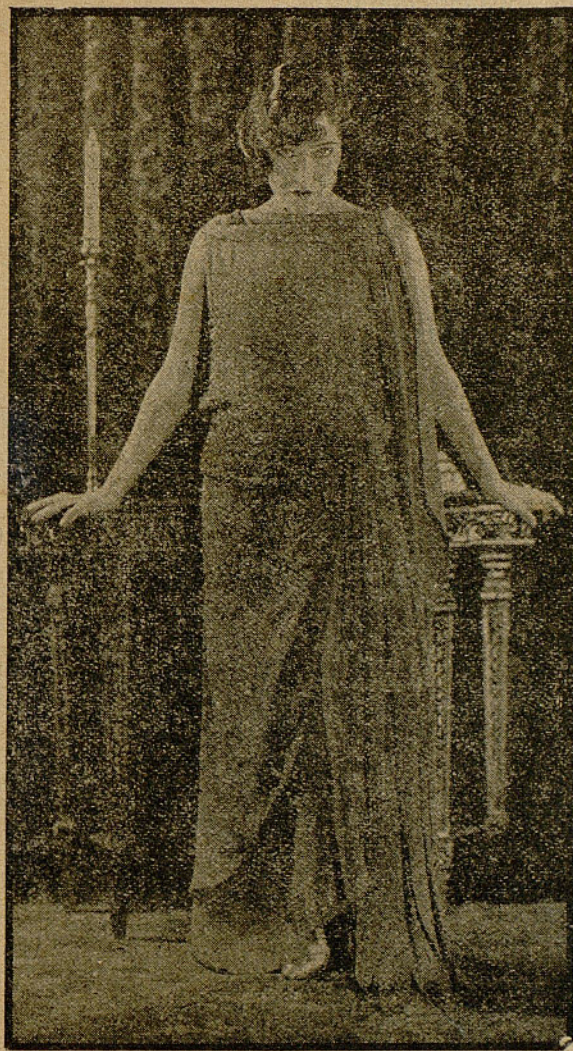


CINE REVISTA

Publicación Semanal Ilustrada de Cinematografía, Aventuras y Amenidades

AÑO IV
Núm. 118

20 cts.



GLORIA
SWANSON
la romántica
creadora
de
NOCHE DE
AMOR

Una entrevista regocijante con Walter Hiers :-: El Mercader de Venecia :-: "Las dos Tormentas" :-: Dad consejos :-: La página de los lectores :-: Correo de América

LA PAGINA DE LOS LECTORES

Las colaboraciones de esta página no deben contener más de cincuenta palabras y sólo se publicarán las que se juzguen de interés y moralidad. Se utilizará para ello una tarjeta postal de Correos; en la dirección se escribirá: CINE REVISTA - Viladomat, 108 - Barcelona, y en el lado contrario solamente el encabezamiento de la sección, el texto y, como firma, un seudónimo o tres iniciales

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

- Es moreno, alto, de 17 años y que conocí una noche en la Carrera de San Jerónimo. Desde que le vi ni estudio, ni duermo pensando en él.—*Dolorettes*.

Sería uno de cabello castaño ondulado y con patillas a la inglesa, de ojos azules, que practique algunos deportes, que le guste el cine y obre todo que me quiera mucho.—*Lady Fantasia*.

Es un joven alto, delgado, ojo azules, pelo rubio, que sea amante del cine y de la música, que tenga un alma delicada y sepa querer sin fingir mentiras, que sea pobre, pro instruído.—*V. A. V.*

Es «Sin novia» del número 110. Me gustaría conjugar el verbo amar con él. Para ver si es mi ideal, como yo creo ser el suyo, ¿tendría la amabilidad de describirme naturaleza, edad, cualidades y ocupación? Así lo espera de su caballerosidad, *Sevillana de ojos negros*.

El que siempre es soñado no es elegante ni guapo. El ideal para mi corazoncito es que tenga un gran corazón y me ame para hacer un hogar dichoso.—*Ojos negros*.

LA MUJER DE MI IDEAL

Una lectora de CINE-REVISTA, que sea guapa o fea, buen o mal tipo, con defecto físico o no, aunque tenga un genio endemoniado, que sea más pobre que una rata o con unas ganas locas de gastar dinero; todo lo permito menos que tenga mamá, porque me horroriza la palabra suegra.—*Un escarmentado*.

Ha de ser bajita como yo, y rubia y de unos 23 años de edad, que le guste el cine y la música, sobre todo si sabe tocar el piano, pues haría pareja conmigo tocando el violín.—*Andrenio*.

Es la que siendo modesta sea instruída y de carácter para ayudarme en mi trabajo. Unidos por vínculos de amor y ansias de trabajo, la compenetración es más grande.—*H. V. V.*

MI MAYOR FELICIDAD

Conocer a una gitana graciosa. Reuno las condiciones apetecidas y ardo en deseos de poderle escribir. Diga la forma de realizarlo a Raffles II.

La constituiría conocer a joven rubia que le guste el cine y quiera ser artista de la pantalla.—*000*.

Sería conocer a la «Joven de 16 abril», pues tengo cuanto desea. Escriba a Cortinas, 19, segundo, segunda. — *Luis Caldés*.

Conocer a Juanita R. R., pues lo de los humos me choca por no firmar yo.—*Silver Sheet*.

Sería conocer a la firmante «Flor Sentimental Badalonina», del número 113 de esta Revista. — *Mostesben*.

Sería encontrar por compañero de toda mi vida, a un joven simpático y trabajador, honrado y que le guste el cine, que sea amante del hogar para que lo adore como a Dios. Hay alguno entre los lectores de esta Revista. — *Esperanza S. S.*

Conocer, como él desea, al firmante Rolando L. C. C. Puede escribir a María Asunción Guzmán, Plaza de las Saleñas, 10, segundo, Madrid.—*Una gitana graciosa*.

Conocer a firmante J. A. M. y terminar pronto mis estudios de Farmacia.—*Pasionaria*.

Sería contraer matrimonio con señorita o señora con capital para tener una librería grande y nutrida. No me importaría edad ni físico con tal que fuese cariñosa, honrada y amante de mis hijos, no pensando en otra cosa más que en ellos y en mí.—*Dependiente A. S. A. Línea*.

Sería conocer la dirección del artista que desarrolla el papel de Cristián en «La Amorzada». — *Loquita por el cine*.

Sería entablar relaciones con la señorita uisa Vives, de P. de M. ¿Seré satisfecho en mi deseo?—*Monaguillo Desinteresado*.

CINE-REVISTA

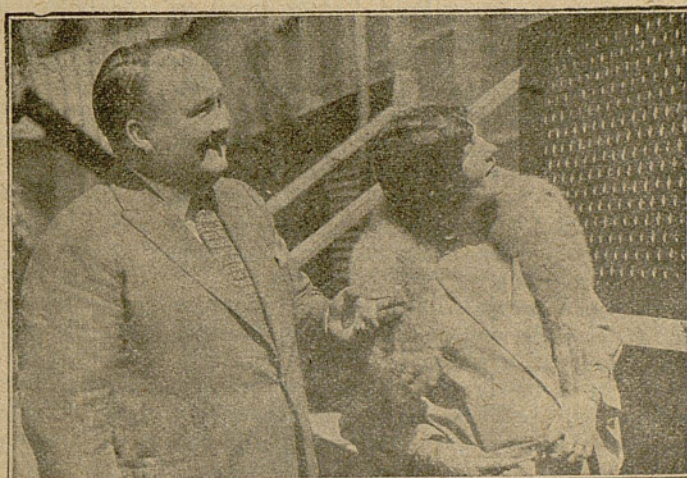
AÑO IV

REDACCION Y ADMINISTRACION
VILADOMAT, 108

STAY DE...
EXIU D'...
GENERALITAT DE CATALUNYA
BIBLIOTHEM. 118

BARCELONA, 12 DE ENERO DE 1924

Una entrevista regocijante con WALTER HIERS



Este notable actor de la Compañía «Paramount», tan notable por sus habilidades gastronómicas como por sus kilos de peso, es natural de Georgia.

Sus padres le tenían dispuesto para la carrera de las armas pero el joven demostró más afición por Talía que por Marte y una linda mañana se escapó de la Academia Militar de Peekskill para probar fortuna en las tablas de un teatro.

Desde pequeño ha sido siempre voluminoso. Su proverbial buen humor le hacen el actor más popular de los estudios. Ya de antes de entrar en el cinema no había fiesta función tea-

tral o diversión en la que no tomase él parte.

A los dos días de su arribo a Nueva-York entraba a formar parte de una compañía de «vaudeville», género siempre en «vogue» en los E. E. U. U.

Walter Hiers no tardó en conquistarse un nombre en el teatro hablado, sin embargo debido a la influencia que sobre él ejercían varios de sus amigos que le aconsejaban ingresase en el cinema se decidió a hacerlo y después de probar suerte resolvió quedarse definitivamente.

Riendo y comiendo ha in-

terpretado cuarenta y siete películas cómicas y treinta y siete comedias.

—¡Ah! Diga a los lectores de CINE-REVISTA que me gustan mucho las gallinas.

—Vd. nos permitirá le reñamos.

—Sí, pero les voy a hacer con la única «gallina» que no puedo acabarme nunca... y eso que siempre me la como a... besos.

Y Walter Hiers, llamó a su esposa y la pareja jovial pasó ante el objetivo.

WILLIAM CLEMENTS

CARTAS DESDE BERLÍN Y VIENA

El Mercader de Venecia

Casi en últimos de agosto del pasado año del 23 llegaron a Berlín, procedentes de Italia, la caravana cinematográfica que para impresionar las escenas de «El Mercader de Venecia», de Shakespeare, en la propia ciudad donde su imaginación la concibió.

Quería hablar a usted, señor director, de esta misma producción, pero el no haberme desplazado con ellos me hacía vacilar, cuando hace pocos días encontré a un amigo, el señor Rudolf Mayer, quien como operador en conjunto con el señor Axel Graa Iker, fué quien impresionó todo el negativo de esta producción.

De las impresiones suyas, tan bien vividas, junto con los datos técnicos que he podido recoger, voy a formarle mi escrito sobre lo que vale «El Mercader de Venecia».

Lo más imprescindible posible se hizo en el taller de pose que Peter-Paul Felner tiene en Berlín, siendo el reparto de este film entre Henny Borten, Harry Liedtke, Werner Krauss (Shylock), Frida Richard y otros que, conocidos en Alemania, creo que sus nombres no son populares en España, como los que he citado y que desempeñan los principales papeles.

Este film es en conjunto la reducción de «Chylock» y el «Romance de Portia», ambas obras que de por sí tienen asunto para una buena producción.

Llegados a Venecia, donde fueron acogidos con toda clase de atenciones, la troupe expedicionaria empezó a filmar las más encantadoras evocaciones de la ciudad de los canales, poniendo a su servicio las góndolas del siglo XVI que forman parte del museo del Estado.

Y con el concurso de comparsas italianas, la plaza de San Marcos recordó por unos días las fastuosas fiestas del tiempo de los Dux, cuando la Señoría de Venecia era acatada en todos los mares, y los carnavales llenos de orgías y misterios que hacían aquella época de Venecia una de las más famosas capitales.

Esta fué la primera vez que una compañía alemana filma en el extranjero escenas de conjunto y dirige grandes masas de comparsas, con los traies adecuados, para revivir épocas, en las mismas ciudades que las vieron pasar.

Otras de las películas que están despertando sensación en este país es la adaptación cinematográfica de la leyenda de los Nibelungos, que Fritz Lang pone en escena para la Ufa-Decla Bioscop, en dos extraordinarios jornadas.

Hasta hoy, nadie se había atrevido a echar mano de los héroes de estas leyendas tan po-

pulares, pero una mujer, con la sensibilidad de su sexo, ha transcrito para la pantalla toda la epopeya legendaria que inspiró a Ricardo Wagner su inmortal Tetralogía.

Fritz Lang, el «metteur en scene», ha sabido hacerse cargo de lo importante de su misión, y junto con la escritora señora Thea von Harbon ha dado vida humana a todos los dioses mitológicos de las leyendas del Rhin.

Y son los mismos factores que guían sus acciones. Al igual que el hombre, Siegfrid, Brunilda, Wotan, odian, aman y se sacrifican.

Los héroes se mueven en el fondo igual que los mismos mortales, pero sus luchas, sus artimañas, conservan todo el sabor fantástico de que los ha revestido la leyenda popular.

Estas dos producciones que menciono hoy tienen de interesante, además de su aspecto artístico, la parte técnica, aquella parte de la presentación que tan esencial es y que da fama a los que diseñaron los decorados y atrezzo.

En «El Mercader de Venecia», el montar en un taller los espaciosos salones del Dux es tarea que von Hermann Warm cumplió con acierto, y lo que realmente tiene valor es la afinidad de los exteriores tomados al natural con los interiores montados en el Studio.

Aquí la parte de atrezzo queda en segundo dos se conserva en obras de arte y museos, donde se puede consultar.

Pero no así en «os Nibelungos», en que von Otto Hunte ha demostrado su temperamento de artista, al decorar con sencillez casi divina los sitios donde moran los héroes de estas leyendas.

Y todos los personajes, desde las altivas Walkyrias a las sencillas sirenas que guardan el oro del Rhin, muestran la mano del artista, que entre los pliegues de los vaporosos ropajes cuidó de hermanar su existencia etérea con la forma humana que han revestido.

Y tanto el fantástico antro donde los Nibelungos tienen sus fraguas, como los paraísos de los dioses, dan a entender que en Alemania saben resolver todos los problemas cinematográficos por arduos que sean.

Quizá la constancia y tenacidad de las casas productoras, que en cuanto a «mise en scene» todas tienen el prurito de no reparar en sacrificios, sea causa del triunfo mundial del film alemán.

¿No lo creen ustedes así?

ISMAEL WELESKY

Berlín, 30 diciembre 1923.

encerrado en los calabozos de la lealtura, y ordenó que fuera conducido a su presencia.

El prestidigitador que había pasado a su vez una noche de verdadera inquietud, pues tenía el instintivo presentimiento de algún peligro, cuya naturaleza le era imposible definir, tuvo una alegría al saber que iba a declarar, porque tenía la confianza de que se pondría en seguida en claro el error que con él se había cometido.

Conducido por unos agentes, comparció en una gran sala donde sentado en su poltrona y ante una mesa llena de legajos, estaba el detective Wold, y enfrente de éste, en otra mesa, su secretario.

—¿Cómo os llamáis?—preguntó el detective al inocente preso.

Éste dió su nombre, su nacionalidad y su profesión o arte, como mejor se le quiera llamar.

Bien—prosiguió el policía dirigiéndose al secretario—. Escribid: Eduardo Rimond, prestidigitador, conocido con el sobrenombre de "El Duende de Londres".

Rimond se apresuró a contestar:

—Señor, ved que es la primera vez que he venido contratado a trabajar en este capital y los carteles que anuncian las funciones que he de dar no me llaman por ese nombre, sino que rezan el mío sencillamente...

El detective le interrumpió con gravedad:

—¿Cómo hicisteis para penetrar en el palacio real y apoderaros de la diadema que Su Majestad llevaba puesta? Explicadme esa prestidigitación por la que no dejé de reconocer que tiene un mérito extraordinario.

Al oír semejante acusación, Rimond quedó estupefacto, palideciendo intensamente.

Tan natural impresión en un inocente fué interpretada por el policía, de culpabilidad indisculpable.

—Además—añadió el detective—en vuestra maleta, que se ha hallado en el hotel donde os habéis hospedado, se han encontrado explosivos, artefactos exarxanos que espero daréis una explicación sobre el uso a que los destinabais. Y al decir esto, presentó al acusado su maletín.

—¿Lo reconocéis?—agregó.

Rimond estaba tan afectado que no acertaba a pronunciar una palabra. Por muchos esfuerzos que hacía para hablar y defender su inocencia, le fué imposible.

Y el pobre Rimond fué de nuevo encerrado en el calabozo.

Minutos después de la escena que acabamos de relatar, se presentó un agente de los que estaban de guardia en la puerta, diciendo que había una señora que deseaba ver al jefe de policía.

—Que pase esa señora—dijo Wold.

A los pocos segundos apareció en la sala una mujer, llorosa y suspirando con visible nerviosidad.

—Señor,—empezó diciendo—ayer mañana oyendo misa en la iglesia de Berthnal, me ha sido robado el monedero; no me importa el dinero que contenía, pero lo que siento es que había en él un medallón de oro con el retrato de mi marido... Es un recuerdo que yo guardaba como una reliquia. ¡Ah, señor, os suplico que hagáis cuanto sea posible a fin de que recupere esa alhaja que me han robado!... Ved que es el único recuerdo que me queda de mi marido, que falleció hace ya veinte años, y era tanto lo que nos queríamos, que no he querido escuchar a ningún otro hombre, a pesar de que me han salido muy buenas proporciones...

—¿No sospecháis de nadie?—interrumpió Wold, creyendo que aquella señora iba a ser interminable en su denuncia, recordando a su marido.

—No, señor—repuso la interesada—. ¡Había tanta gente!...

En aquel momento, el detective que estaba muy nervioso porque aquella mujer había ido a interrumpirle precisamente cuando se disponía a salir para ir a ver al ministro, metió su mano en su bolsillo de la americana para sacar su pañuelo, tropezando sus dedos con un cuerpo duro que puso en seguida sobre la mesa, murmurando:

—¿Qué diablos es esto?

—¡Mi monedero!—exclamó al mismo tiempo la señora, acercándose a la mesa con los brazos extendidos.

Júzguese de la escena que sucedió. El detective cogía el bolso y lo levantaba hasta los ojos de su secretario, que balbuceaba palabras que no se entendían, y la señora seguía diciendo:

—Sí, señor, es mi monedero, el mismo que me han robado; contiene tres libras, cinco coronas y siete chelines; el dinero podéis entregarlo a los pobres, yo no quiero más que el medallón de mi marido!...

—¡Cállaos por todos los condenados del infierno, sino queréis que os mande a la cárcel en seguida!—gritó Wold—Antes de entregaros esta prenda es preciso que yo sepa por qué obra del demonio ha venido a parar a mi bolsillo. Veamos si contiene lo que decís.

En efecto, contenía la cantidad exacta que su duña decía, y aparte un medallón de oro con el retrato de un joven; casi un niño.

—Es mi marido cuando tenía 17 años—balbuceó la mujer del todo acongojada y en actitud suplicante.

Wold que examinaba la fotografía, la pasó a manos de su secretario, diciendo:

—¿Sabéis quién es?

—No.

—¡Pues el prestidigitador Rimond, "El Duende de Londres", cuando era más joven. ¡Estoy seguro de ello!

Y volviéndose a la pobre mujer, añadió con gravedad:

—Señora, tengo el sentimiento de deciros que quedáis detenida hasta que se ponga en claro que el joven que representa este retrato, es verdaderamente vuestro marido cuando tenía diez y siete años, muerto hace ya veinte, o bien vuestro hijo.

El asombro dejó muda a la infeliz mujer y fueron en vano cuantas protestas hizo en su defensa, siendo encerrada en una de las habitaciones de la Jefatura.

* * *

Seguramente que el lector se preguntará qué es lo que habrá sucedido para que aquel monedero fuera a parar al bolsillo del detective y si era verdaderamente su duña la mujer que se había presentado a reclamarlo. Vamos a satisfacer su natural curiosidad.

Al salir George Walsh del hotel Clarendon con el propósito de que se pusiera en libertad al joven prestidigitador Rimond, había formado su plan, y se encaminó al barrio de Saffron Hill, y entró en una de aquellas tabernas donde se reunían multitud de parroquianos de dudosa manera de vivir.

El joven boxeador fue a sentarse junto a una mesa en la que habían un hombre y una mujer, los cuales apuraban un jarro de cerveza y sostenían una conversación que no interrumpieron a pesar de la presencia de aquel desconocido.

—¿De modo—decía él—que has hecho hoy un buen negocio?

—Verás—contestó ella—al salir de casa me fuí a visitar la nueva iglesia de Berthual y allí tropecé con la bolsa de una señora, de lo cual tuve una gran alegría.

—¡Eres una gran mujer!—exclamó su compañero.

—¡Gracias, hombre!

—Ya sabes que te lo digo de verás, y estos rasgos que tienes, me unen a ti en vida y en muerte; puedes bien creermelo... ¿Y cuánto contenía ese bolso monedero?

—Tres libras, cinco coronas y siete chelines.

—Eso se llama aprovechar el tiempo. ¡Ea, vamos a casa, hoy dedicaré el día enteramente para tí, pues bien te lo mereces.

—Sí, vámonos a casa, tengo un plan sobre otro trabajo que te comunicaré sin que nadie se entere... ¡Ay! ¿quién me toca los pies?

En este momento unos muchachos que estaban jugando muy cerca de aquellos dos bribones, cayeron al suelo y George se inclinó debajo de la mesa y los levantó, dando un pisotón a la mujer que la hizo lanzar aquella exclamación.

—Estos niños tienen la culpa—dijo el joven.

—¡Sí, ya lo sé, han sido ellos los que me han empujado!—asintió la mujer.

Su digno compañero, que se había levantado bruscamente, lanzó una mirada feroz a los chicos y dijo amenazador:

—¡Vámonos, porque estoy viendo que un día voy a estrangular a un pillete de estos!

Y los dos salieron de la taberna sin saludar a George y una vez en la calle, aquel bribón, lo olvidó todo para preocuparse de lo que le interesaba:

—¿Dónde tienes el bolso?—preguntó él.

—Aquí, debajo de la falda, atado a mi cintura—repuso ella.

—Dámelo, yo lo llevaré.

Pero la mujer apretó el paso como si nada hubiera oído. Su compañero la siguió refunfuñando.

Tres libras, cinco coronas y siete chelines.

De pronto aquella criminal mujer se detuvo y gritó como una furia y con las faldas levantadas:

—¡Me has robado el bolso! ¡Dámelo si no quieres que te saque los ojos!

—¿Qué hablas, mala víbora?—rugió el bribón—. Lo que merecerías ahora es que yo te aplastara la cabeza por no haber querido que yo lo guardara.

—¿Sabes quién te lo ha robado?

—¿Quién ha de ser sino tú?

Aquel miserable no pudo contenerse y dió un formidable puñetazo en la cara de su mujer que la hizo rodar por el suelo arrojando abundante sangre; pero en aquel mismo instante el bandido recibía otro más fuerte puñetazo de una mano de hierro, que lo hizo caer de bruces y sin sentidos.

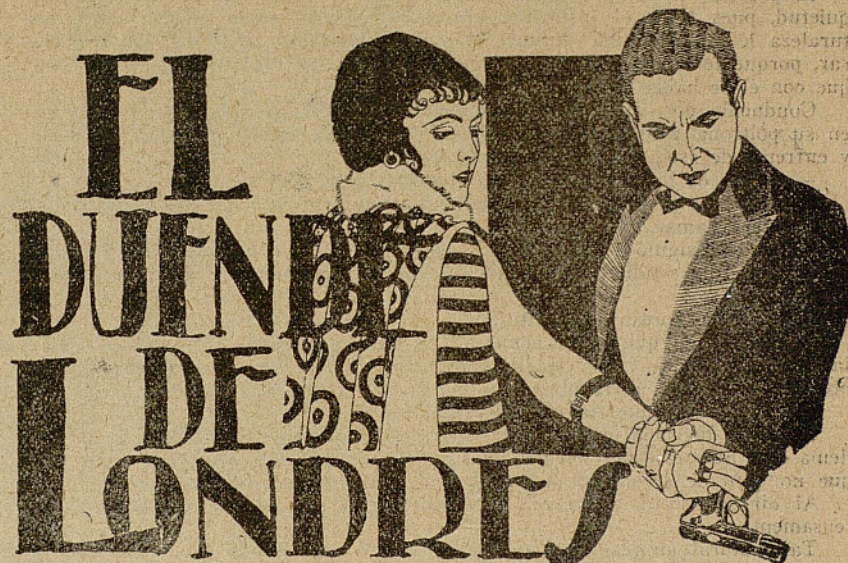
George se hallaba de pie ante aquellos dos ladrones.

He aquí lo que había ocurrido en la taberna.

Aquellos muchachos que aparentaban jugar eran otros pequeños ladrones y al dejarse caer debajo de la mesa fué con el propósito de quitar el bolso que aquella mujer llevaba oculto en la cintura, lo que consiguió uno de ellos con pasmosa habilidad; pero visto por la mirada lince de George, se agachó rápidamente y arrebató el monedero de manos del pillete.

Luego salió a la calle y viendo aquella brutal escena entre los dos bandidos dejó caer su puño de hierro sobre la nuca de aquel miserable, alejándose rápidamente.

Emocionantes aventuras por el intrépido artista
George Whals



Episodio séptimo

El match de boxe y la revelación

III

George llegó al hotel Clarendon sonriéndose todavía, pero al saber lo que había ocurrido con Ritmond el prestidigitador americano, no pudo por menos que dejar de sonreír y exclamar:

—¡No, esto no puede ser, yo no puedo consentir que ese inocente esté un momento más preso!

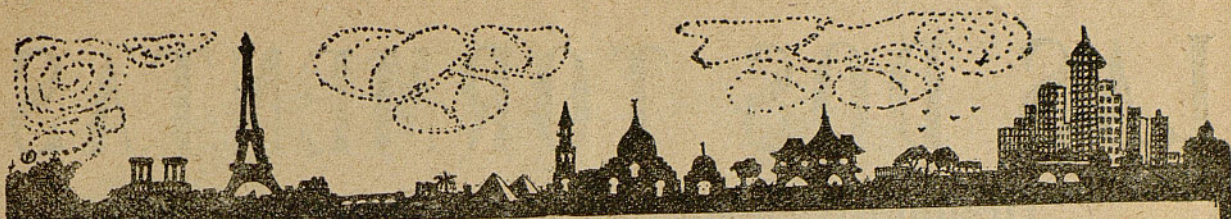
Y sin detenerse salió de nuevo a la calle.

El detective no cabía en sí de alegría.

Había pasado la noche, en compañía del Inspector secretario, recopilando toda la información que hacía tiempo había ido haciendo sobre aquel misterioso personaje que apareciera con el fantástico sobrenombre de "Duende de Londres".

No le cabía la menor duda de que por fin lo tenía en su poder y ardía en deseos de poder participar su triunfo policiaco al ministro del Interior, para que éste lo pusiera en conocimiento de la reina, que tantos deseos había demostrado en conocer a tan hábil y audaz personaje.

Por la mañana, se decidió a interrogar al joven Ritmond que había sido



Alrededor del Mundo

Sed bondadosos con las películas

La Cámara Sindical Francesa de Cinematografía está redactando las bases para un acuerdo importante en los espectáculos de cine.

Numerosos son los espectadores que se quejan en provincias de películas rasgadas, manchadas, rotas. Frecuentemente el mal proviene de que estas películas no son bien tratadas por sus explotadores o alquiladores, o que sus aparatos de proyección son defectuosos o malos.

Según los propósitos de la C. S. F. de C., los empresarios permitirán la inspección de los miembros delegados, quienes observarán los procedimientos de los operadores, y la situación de los aparatos, aconsejando las indicaciones pertinentes que recaigan sobre los cuidados de la película. También ordenarán las reparaciones necesarias y de no ser ejecutadas indicarán a las casas introductoras las empresas que emplean material insuficiente en perjuicio de las bandas.

Las casas alquiladoras serán libres de contratar películas con los empresarios que no obedezcan las disposiciones.

Esta reforma debería de instarse en España.

La popularidad del protagonista de "Las dos Tormentas"

Hace años que un Comité Americano que se encarga de la propaganda de películas «morales», tuvo la idea de solicitar mediante un concurso de las jóvenes americanas cuál era el casado más popular.

El resultado del plebiscito fué de una gran mayoría hacia el simpático Richard Barthelmess.

En efecto, el intérprete de «A través de la tempestad» es el más popular desde hace años. El sostiene numerosa correspondencia con amigas deso-Esentesneimuocosal conocidas que les escriben de todos los rincones de los Estados Unidos. A veces deja contestar a su esposa, pero la mayor parte del tiempo de que dispone, lo emplea en contestar personalmente. Su esposa no es celosa, pues Barthelmess, llamado Dick, en la intimidad es un esposo delicioso que adora a su esposa y a su encantadora hijita Mary.

Hay

La curiosidad de las lecturas americanas

Las lectoras de las revistas cinematográficas americanas han ten el record de las preguntas.

En la sección de una publicación leemos una respuesta de orden culinario que entre varios dice que «Rodolfo Valentino le gustan los macarrones; Douglas Fairbanks siente debilidad por el pollo asado; y que su esposa, la Mary Pickford, adora los pichones; Charles Chaplin hace verdaderas locuras por un plato de ostras. ¿Habrà que dar fe a esta información culinaria?

Un ingenioso concurso de parecidos

Un diario inglés organiza un concurso permanente bastante curioso.

Publica una fotografía de artista del cinema y pregunta a sus lectoras: ¿Se parece Vd. a esta estrella?

Las lectoras que se encuentran en el caso de un parecido, deben enviar su fotografía. Un jurado las examina y resuelve, otorgando premios a las concursantes que se asemejan al modelo indicado.

Los hombres no quedan rezagados, pues también publica fotografías masculinas.

LAS DOS TORMENTAS

Grandioso cinedrama de D. W. Griffith

Principales intérpretes: Lillian Gish y R. Barthelmess



Exclusiva de Empresas Reunidas, S. A.

En un pueblecito rural de Massachusetts, uno de los Estados Unidos de la América del Norte, viven su humildísima existencia la señora Moore y su hija Juana, sujetas a la austeridad de costumbres y al acendrado fervor religioso cuya observancia no han desterrado aún, ni debilitado siquiera, las conquistas de los tiempos modernos, tal vez porque a estas pequeñas villas llegan muy atenuados, si es que llegan, los latidos evolucionistas de las urbes.

Pero agobios pecuniarios de angustiosa gravedad obligan a la señora Moore a enviar a su hija a la capital, para demandar la ayuda de las Tremont, unas primas acaudaladas de cuya generosidad espera la solución de sus conflictos. No obtiene Ana una cordial acogida entre su familia de Boston, a causa de su arbitrario vestir y de su encogimiento pueblerino, que hacen un violento contraste con el lujo deslumbrador y las ágiles maneras corteses imperantes en aquella sociedad de ella desconocida; pero una tía excéntrica se propone convertir a la sencilla paloma torcaz en ave de brillante plumaje, digna de los dorados círculos que los Tremont frecuentan; y, vistiéndola elegantemente, la presenta en un baile suntuoso, donde pronto se ve rodeada de numerosos adoradores, producto que brota como por generación espontánea en el gran mundo, cuya juventud suele ser profesional de la adoración.

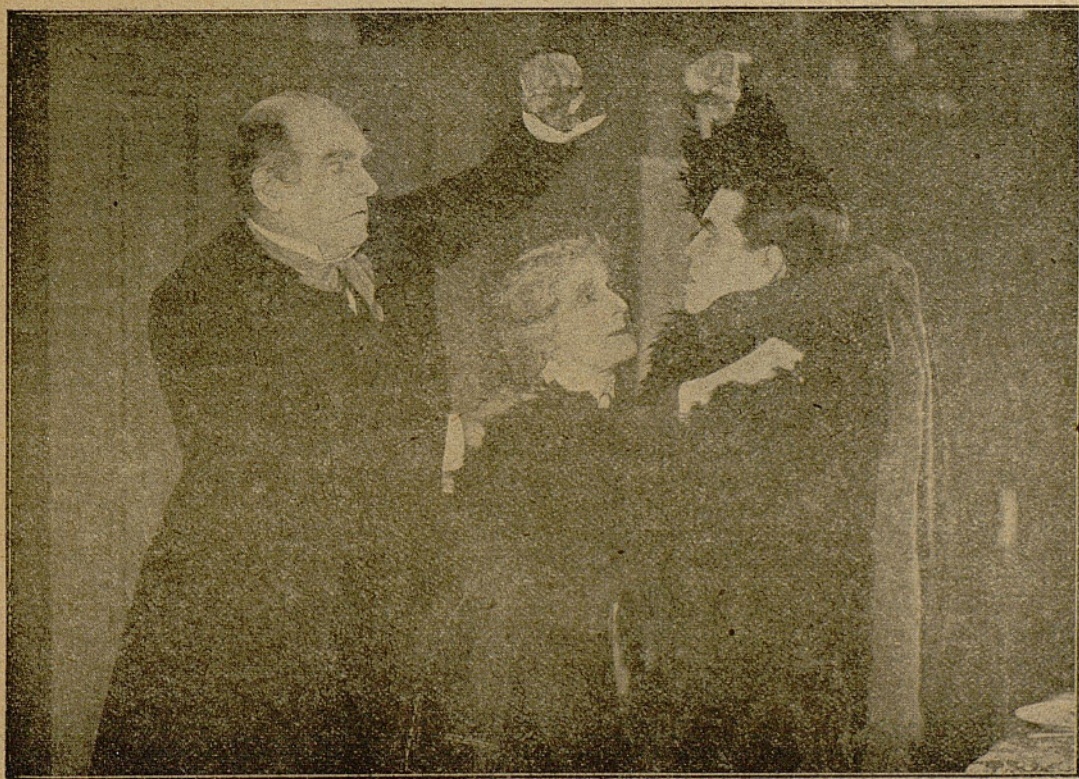
Luciano Sanderson, un aristócrata encanallado, perseguidor de doncelleces indefensas, pone sitio, con cínimas promesas de mentido amor, a los encantos de Ana, creyéndola, por su candor de niña, fácil presa de las audacias seductoras. Mas el alto concepto que la muchacha tiene del honor, la protege contra los rápidos desfallecimientos de voluntad que en ella producen los cuadros de inefables delicias eternas que el verbo apasionado del burlador la pinta; y éste, convencido de que no podrá rendir la virtud de Ana, se decide a hacerla su esposa, exigiéndole el juramento de guardar el secreto de este enlace, con la aseveración mendaz de que, si lo divulga, no percibirá él cierta suma que ha de asegurar un porvenir holgado a la conyugal pareja.

Increíbles dulzores tiene para el alma de la confiada esposa la breve luna de miel, tras de la cual torna a la villa, sin haber dicho a las parientas Tremont la aflictiva situación de su hogar, esperanzada en que los bienes del marido llevarán un rayo de luz a las neguras entre que se debaten hija y madre. Pero Sanderson, recobrado por el ambiente crapuloso y olvidado casi de sus víctimas, no vuelve a verla hasta el día en que lo reclama una apremiante solicitud de la joven que ha sentido estremecerse sus entrañas al beso bendito de la maternidad. Al escuchar de labios de Ana esta declaración, el monstruo de

villanía le revela la falsedad de su casamiento, y se marcha dejando en el alma femenina la dolorosa huella de su infamia sin nombre.

La madre de Ana sucumbe al nuevo golpe asestado por el infortunio, y la abandonada, huyendo del hogar, va a esconder su ira y su vergüenza en la aldea de Belden, donde, en una pensión, ve la luz un niño, fruto viviente de su amor desdichado. Como una bendición del cielo, el recién nacido aventaja del corazón materno, con su clara sonrisa, las densas brumas del pesar; mas a los pocos días cae el niño gravemente enfermo, y los progresos de la dolencia son tan rápidos, no obstante los cuidados del doctor, que Ana se decide a bautizar por sí misma a su hijo, viéndolo a poco morir en sus brazos cuando trataba de reanimarlo con el calor de sus caricias.

La propietaria de la pensión, mujer que encubría su sequedad de alma con el temor aparente a las lenguas mordaces, pretextando el descrédito que para su negocio representa la ilegal maternidad de Ana, la arroja de la casa; y la desventurada, sin dinero, sin amparo, sin esperanza, va de casa en casa y de aldea en aldea pidiendo trabajo, y sufre repulsas, y hasta insultos que escarnecen su dolor, sin que un solo corazón humano tenga, ya que no piedad, comprensión para su amarga desdicha.



Tras un largo peregrinar tan angustioso como estéril, llega a la villa de Vermont y se detiene, exhausta de fuerzas, ante la quinta de la familia Bartlett. Asperamente la rechaza el dueño de la finca, tomándola por una vagabunda, si bien la acoge al fin, cediendo a ruegos de su esposa, toda bondad, y Ana queda en calidad de sirvienta, no tardando en conquistarse, por sus afabilidades y por sus aptitudes, el cariño de aquella gente sencilla que la trata con ternura paternal.

La vuelta de Catalina, sobrina de Bartlett, que llevaba una larga temporada en Boston y que, por convenios familiares, había de casarse con David Bartlett, hijo único del granjero, llevó a la quinta un rayo de luz, un cascabeleo de risas que alegraron el ambiente un poco tedioso en fuerza de reposado, y Ana comenzó a sentir cómo se alejaban los ingratos recuerdos de un ayer que tiñó de duelo su alma, enturbiando las linfas, hasta entonces diáfanas, de la corriente de su vida. Pero la adversidad, erigida en tirana de su corazón, la puso en presencia de Sanderson, que iba a pasar el verano en su casa de campo, próxima a la finca de los Bartlett.

Contrariado de encontrarse con la víctima de su vileza, el libertino impenitente quiere alejarla de aquella casa, juzgándola un obstáculo para la realización de sus insanos anhelos, que ahora tienen por objeto a Catalina, la bella, ingenua y dulce prometida de su primo. Y tal vez hubiera partido Ana, temiendo las amenazas del hombre odiado con tanta vehemencia como antes querido; pero David, que ha comenzado a sentir una invencible inclinación hacia ella, le impide marcharse y, por primera vez, le habla de la dicha infinita que ha soñado su alma en un hogar que ilumine ella con su figura radiante de esposa.

¿Qué nuevo cielo de ventura se abre para Ana ante las palabras sinceras de David, en



las que la pasión pone trémolos emocionantes? A éste lo conoce Ana, sabe que es bueno, está segura de que puede hacerla feliz... y sueña... Mas de pronto despierta a la realidad; revive mentalmente su pretérito sombrío, y rechaza, irreplicable en su tono de firmeza, el luminoso mañana que David se promete, que ella no tendría valor para nublar con lobregeces de su pasado.

Al verano, que embalsamó el aliento de las flores, sucede la estación invernal que envuelve la tierra en su albo manto gélido. Suspendidas las labores agrícolas, la vida humana se refugia, aterida, junto al fuego de los hogares. Ana, cuya tragedia permanece aún ignorada de todos, se ha hecho indispensable en la casa Bartlett, y sólo afecciones, si bien de distintos matices, hay para ella. Un día que va a bus-

car al pueblo inmediato provisiones para una fiesta que aquella noche ha de celebrarse en la quinta, pasa ante un obrador en que varias damas cosen para una institución benéfica. La señora Poole, propietaria de la pensión de Belden, la reconoce y refiere su historia a Marta Perkins, vieja soltera y eterna murmuradora, recibida familiarmente en casa de los Bartlett, a quienes inmediatamente va a contar lo que acaba de oír.

El señor Bartlett, hombre de severos principios, apenas confirma la verdad de esta historia, despide a Ana delante de todos los invitados. Enloquecida de santa indignación, Ana acusa al traidor Sanderson, desenmascarándolo ante todos, arrojándole al rostro toda la grandeza de su desprecio, y se precipita en el seno de la noche medrosa, sin más lumináres que el destello cegador

de los relámpagos, bajo el trueno que ruga en los espacios cóncavos, envuelta en la furia asoladora de la tempestad.

David, en demente impulso, se lanza en persecución de la fugitiva; pero cae en la nieve, se apaga su interna y la horrible cerrazón nocturna le oculta las nuevas de la amada.

Durante toda la noche vaga sin objeto la mártir, arras-trando bajo el cielo inclemente, sobre la nieve, menos quizás que algunas almas, la cruz trágica de un infortunio, tanto más cruel cuanto menos merecido de su bondad; hasta que, a los primeros destellos aurales, llega a las orillas heladas del río... de aquel río que representa para ella el término de todo quebranto, el olvido de su odisea de dolor, la eterna inmersión en las redentoras sombras del no ser. Con suprema decisión avanza hacia la muerte... mas la engaña la confianza en su propio vigor, y cae.

El ímpetu de la corriente rompe el hielo en enormes bloques que siguen el veloz curso del río; sobre uno de ellos yace Ana, extenuada, inánime, casi sin vida. Con violencia amedrentadora, las flotantes moles se alcanzan, chocan entre sí, se aglomeran, se empujan, cual si tuviesen prisa por rodar hacia el abismo a cuyo fondo se precipitan las aguas en rugidora catarata, hirviendo de espumas. Sin un desma-

yo en sus generosos alientos febriles, David ha reemprendido la persecución de la amada, llenando el espacio con su nombre, que repite desesperadamente, en vana invocación; y al fin la descubre sobre aquel témpano que se disgrega sin cesar. Saltando, con temerario arrojo de bloque en bloque, cayendo cien veces y a punto, muchas de ellas, de desaparecer, llega David junto a Ana en el momento en que la mole de hierro sobre la que yace, en mortal inercia, el cuerpo febril, va con carrera de vértigo hacia el borde de la sima imponente. Los viriles brazos arrancan a la muerte su presa, y el heroico salvador lucha de nuevo contra la corriente hasta que gana la orilla con su preciosa carga.

En una modesta casita del bosque va recobrando Ana los sentidos, rodeada de la familia Bartlett, de Marta Perkins, de todos los que deliberada o inconscientemente han añadido espinas a la corona de su martirio... y del alma bondadosa sube a los labios una sonrisa que dice perdón.

Algunos días después brilla para la víctima de lo adverso el sol de la felicidad; a sus fulgores, que son dulces sonrisas en los rostros y diáfanos en sueños en las almas, Ana y David unen sus existencias con el lazo bendito del amor.

Los artistas que intervienen en la producción "Sangre y Oro"

El famoso restaurant Sherry, en la Avenida de Nueva-York, ha sido un lugar de impresión en la notable película "Sangre y oro".

Conrad Nagd y Alma Rubens trabajaron en la escena y todo el mundo desde el jefe de cocina, al portero del restaurant, sufrieron una transformación para tan importante acto.

Leonora Hughes, la excelsa danzarina, concurrirá con un grupo de jóvenes muchachas y su corte de cabaceritos de la sociedad de Long-Island.

Otra escena para esta película que ha costado quince mil dólares, ha sido el arrendamiento por un día del gran paquebote "S. S. París", en el cual actuó Henry Robert.

Mlle. Rubens trabajó al mismo tiempo en la combinación sobre un buque-tranvía de la Hudson.

En esta película, bajo la producción de Alberto Parker, intervienen otros eminentes actores como Betty Jevvel y un nuevo "futuro", Antonio d'Algy.

Betty Jevvel, de la alta sociedad de Omaha y Nueva-York, estudió por espacio de dos años con Griffith, en repertorios con Lilian Gish. Ahora ejecuta el papel de "niño terrible" en "Sangre y oro".

En cuanto a M. d'Algy no está en América más que siete meses. Es natural de Madrid y hermano de la bella Helena d'Algy, del "Follies", en Nueva-York.

Wyndham Standing, el hijo de Herbert Standing, muerto en California, juega un importante papel. Sheridan Hall, el "metteur en scene", ha salido para el Canadá, en donde espera encontrar lugares apropiados para los exteriores de "Sangre y oro".



FIN

Correo de América

Durante la impresión de las escenas de la película «A prueba de mujer» (VWoman-Proof) interpretada por el eminente actor orteamericano Thomas Meighan, a Alfred Green, su director, se le ocurrió aprovechar el tiempo que duró el reciente eclipse de sol para impresionar algunas escenas de día y otras «nocturnas», a bordo de un buque, con pocos minutos de intervalo.

La compañía del director Alfred Green, en la cual Thomas Meighan figura como primer actor, viajaba en uno de los vapores que hacen el servicio entre Los Angeles y San Francisco de California, impresionando «A prueba de mujer», cuando ocurrió el fenómeno. Estaba el sol completamente cubierto por la luna y ambos por una espesa capa de nubes. cuando la compañía des embarcaba en el muelle de San Francisco. Sin perder un instante, el director Green aprovechó los minutos de la oscuridad para impresionar algunas escenas nocturnas en el barrio de la marina de San Francisco, con lo cual pudo regresar aquella misma tarde a Los Angeles, en vez de verse obligado a permanecer toda la noche en aquella ciudad.

El argumento de la película «A prueba de mujer», fué escrito especialmente por George Ade para Thomas Meighan. «A prueba de mujer» shrdlu

Algunas de sus escenas principales fueron impresionadas en la sierra de California, a unas veinte millas del lugar conocido con el nombre de Cascada, en donde se está construyendo una inmensa presa para aprovechar las aguas de la sierra para fines industriales y de irrigación.

Como al artista francés Charles de Rochefort, le han cambiado los americanos por Charles de Roche

El artista francés de Rochefort, fué a América contratado para papeles de galán.

Toda la prensa le presentaba como el digno sustituto de Rodolfo Valentino.

Debutó en la película «La ley de los fuera de ley», en la que representaba un papel de jete bohemio que enamoraba y casábase con Dorothy Dalton.

La historia escrita por Conrado Berconci, representaba una acción dramática y romántica muy conmovedora.

Charles de Rochefort se encargó de su papel y a los tres días se apercibieron los directores de que era capaz de añadir a la obra una gran cantidad de ejercicios arriesgados estilo «Douglas».

Los americanos sabían que el francés se había comportado como un héroe cuando la gran guerra, y que su tipo alto y fuerte, era de atleta, pero lo que no sabían era que podía hacer papeles «dobles» en las escenas peligrosas.

Se le vió cabalgar un caballo salvaje, ante la estupefacción de los presentes, incluso se le hizo actuar en una corrida de toros. Después se le precisaron circunstancias de boxeador, saltarín y como corredor se vió que no envidiaba a nadie.

Entonces el director Víctor Fleming no pudo contener su admiración.

—Vd. es más fuerte que todos nosotros, de roca. (Roca

en francés roche), y no se cansaba de repetir a todo el mundo:

—De Roche es un diablo... De Roche salta más que todos... De Roche ha embolado dos toros... De Roche es espléndido... De Roche por aquí... De Roche por allá.

Y es por este motivo que Charles de Rochefort, conserva su seudónimo.

La casa Goldwyn se procura los derechos de la novela "El bandolero"

La «Goldwyn Pictures Corporation» acaba de procurarse los derechos de la novela «El bandolero», para el cine.

Esta obra es un melodrama español del escritor Paul Grayne y fué editado por la importante casa «Dodd».

Mon Terris ha sido encargado de la dirección del film. El bandolero, es un hombre de las montañas, que su mujer fué asesinada, mientras se defendían de los ataques del Marqués de Bazán. En revancha, el bandolero, secuestra a un hijo del Marqués. Transcurrido algunos años en un espectáculo de toros, el Marqués manda sacar otro toro a la arena para rendir al ostentoso torero Blas. Este es alcanzado por la fiera sin herirle. El Marqués sabe más tarde que el torero sin miedo es su hijo.

Esta novela es de un motivo muy interesante para el cine y no faltan escenas y momentos emocionantes para impresionar al público.

El autor de la obra es un escritor inglés que entiende perfectamente las costumbres españolas. Mr. Terris se ha encargado de la historia y ha empezado a escoger los actores que han de efectuar tan superior producción.

:-: Comedia que acaba en Drama :-:

por FRANCISCO FABRE

¡¡DAD CONSEJOS!!

I

—Mira, mujer, mira qué consejos pide esta chiquilla. Después dirás que las mujeres sois enérgicas. Yo, en el caso de esta firmante, ya habría plantado a los de casa mil veces.

Estas palabras las dijo don Bernardo teniendo una revista cinematográfica a su costilla. Esta la tomó y la leyó más por ver si de su marido se enamoraba una de estas chiquillas modistillas, cabezas sin sesos, como las llamaba doña Ramona, que por gusto. La verdad es que los temores de la buena señora eran fundados, pues la firma que llevaba su marido en la revista era «Trovador gentil», nombre que hace volver loco a cualquier chica por poco romántica que sea.

La pregunta de referencia decía así: «Quisiera ser artista de cine y mi familia se opone a ello. ¿Qué debo hacer? *Rosa Mística*.» A doña Ramona le olía esto muy mal, no lo de Rosa, sino que este seudónimo pidiera tantos consejos a su marido, pues ya pasaban de cincuenta las preguntas pedidas por dicha firmante. ¡Ya es preguntar!

Estuvieron unos momentos silenciosos hasta que doña Ramona, clavando en su marido una mirada interrogante, le dijo:

—Esta chiquilla te vuelve loco con tanta pregunta.

El bonachón de don Bernardo se echó a reír.

—La que está loca es sin duda esta «*Rosa Mística*», pero ya verás qué pronto la despabilo.

El gesto que puso doña Ramona fué horroroso. Su mirada pareció un relámpago, y don Bernardo, que entendía un poco en geografía, vió que después de los relámpagos vendrían los truenos, y por último la tempestad, y como hombre pacífico y amante de la tranquilidad (y de la vajilla), optó por callar y preparar la respuesta al periódico.

II

Han paado uno días. Don Bernardo vuelve de su trabajo cotidiano satisfecho, llevando el periódico, en el que se había insertado

su respuesta, en las manos, y lo enseñó a su cara mitad.

—¡Mira qué consejos de dar! ¡Decir que se escape de su casa! ¡Oh—añadió irónicamente—que deje una carta escrita manifestando su determinación! Esto deberá ser por modales. Pues bien—exclamó con voz de trueno que hizo estremecer al gato que estaba dormitando en una silla—, esto se acabó. No quiero que envíes nada más a ese papelote, porque de lo contrario te hago tragar el periódico con toda la redacción en peso.

Aunque no era don Bernardo ningún tragabolas, comprendió que si a su mujer se le metía esto en la cabeza era muy capaz de hacerlo, y para rehuir la conversación preguntó por su hija.

—Ha ido a casa de unas amigas—contestó secamente su mujer.

Acostumbrado como estaba don Bernardo a esta clase de respuestas, se encogió de hombros, e iba a sentarse cuando advirtió un papel encima del bufete.

Lo cogió y empezó a leer:

«Queridos papás: No puedo soportar por más tiempo esta tiranía. Me marchó a trabajar en el ci...»

Con ojos asustados leyó en la firma *Rosa Mística*. Y ya no pudo leer más. Sus ojos se nublaron y cayó anonadado en la mecedora.

Atención

Pida V. «*Memorias de una Estrella del Cine*», que se ha puesto a la venta al precio de 30 céntimos. 32 páginas. La portada a tres colores.

Tierna y pintoresca vida de una famosa artista cinematográfica.



USTED TIENE LA PALABRA.

A mi humilde entender, las americanas son las mejores, y de los artistas para mí no hay como Mary Pichford y Douglas Fairbaults. Felicito al señor Jacinto Duch

Además siento entusiasmo por Charlot, Polo Walls, Ray, Hayahawa, Hart y Mix. De «ellas» las Talmadge, Nagimova, Frederick, Gich y Blanca. Aplaudo la idea del señor Juan Antonios Manzano relativa al concurso de artistas cinematográficos.—*Una argentina* (Madrid).

Si bien es verdad que los americanos dominan en el mercado cinematográfico, no es menos verdad que en parte es debido al enorme exceso de producción, y en la que excluyendo los films de Griffit, Cecil y William y algún otro director, las demás películas son en general un tanto mediocres. Otro de los factores es debido a la gran «reclame» que disfrutan sus actores, en los que los saltos, tiros y puñetazos son su única especialidad.—*Luis Villanueva*.

Yo creo que los aficionados—sin exceptuar edades ni sexos—debíamos reunirnos en pequeños grupos, que luego podían servir de base a grandes asociaciones. Dichos clubs podrían organizar conferencias sobre el cine, sorteo de novelas y objetos cinematográficos, bibliotecas, etc.

Yo, por mi parte, ofrezco respuesta inmediata a los lectores conformes con mi iniciativa que se dirijan a mi domicilio, Castelar, número 18, Madrid, y de hacer una asamblea, si mi idea tiene éxito, procurar llevarla cuanto antes a la realidad.—*Antonio D. Barragán*.

Una prueba rotunda de que los franceses valen más de lo que nos figuramos, nos la dan los mismos americanos.

PARIS Y BERLIN
gran premio y medallas de oro

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre BELLEZA (Registrados)

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia para el cutis. Resultados prácticos y rápidos.

Almendrolina Belleza (finísima pasta espumilla).

Loción Belleza (líquida). Tanto la una como la otra, han informado célebres Doctores Higienistas, que son lo mejor conocido para rejuvenecer y conservar el cutis. Son el secreto de la mujer hermosa. Dan firmeza a los músculos flojos y rostros marchitos, consiguiendo con su uso un cutis envidiable. Son de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, asperezas, barros, etc. Garantizamos están exentas de grasas y aceites, reuniendo las condiciones máximas de pureza. Preparadas a base de almendras y jugo de pétalos de rosa. Finísimo perfume.

Pelífero Belleza Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos.



Es el ideal **Rhum Belleza** Fuera canas

A base de nogal. Basta unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su primitivo color con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana se evitan los cabellos blancos, pues sin teñirlos les da vida y color. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia, ni engrasa. Se usa lo mismo que e ron quina.

Cremas Belleza (líquida o en pasta). Dan al cutis blancura natural y finura envidiables sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.), dando al cutis belleza y distinción (blanca o rosada).

Tinturas Winter Basta una sola aplicación para teñir en el acto las canas. Sirve para el cabello, barba y bigote. Se prepara para negro, castaño oscuro y castaño claro. Es la mejor y la más práctica.

Polvos Belleza Calidad superior y los más adherentes al cutis.

DE VENTA

en principales Perfumerías, Droguerías y Farmacias de España, América y Portugal. Canarias, droguerías de A. Espinosa.—Habana, droguerías E. Sarrá.—Buenos Aires, Avrello García, Florida, 139.—**FABRICANTES: Argenté Hermanos, BADALONA (España).**

Hace algún tiempo, un artista francés que carecía de nombre cinematográfico interpretó un papel en la película «La culpa ajena» y a raíz de esta producción fué contratado ventajosamente en Norteamérica.
Roch.—*Luis Villanueva.*

A los aficionados al Arte Mudo

Poco tiempo después las revistas cinematográficas anunciaban pomposamente que iba a interpretar un papel el gran artista Rodolfo Valentino. Quien le sustituía era Charles de

Compañeros de ambos sexos que sois verdaderos aficionados al arte mudo: Poned atención a lo que os dice un compañero que, como vosotros, siente el deseo de ser verdadero artista cinematográfico.

El cine es mi ilusión—decimos muchos de nosotros—. Pero de aquí no pasamos. ¿Por qué? ¿No lo sabéis? Puesto este desconocido os va a poner al oriente del porqué.

Hay que ser artistas cinematográficos, sí; pero antes hay que ser aficionado verdad, no aficionado de pega, Y para ser aficionado al arte mudo hay que ser aficionados al trabajo, ser verdaderos aficionados al arte, no aficionados a ir al cine, pues hay quien cree que con ir al cine es lo bastante para ser artista. Pues no, no debemos pensar como muchos, que dicen que les gustan las cosas hechas; yo creo que de éstos tenemos muchos; así que lo que hace falta es fuerza de voluntad, ser incansables en nuestra empresa, no temer al fracaso, y, en caso de que lo hubiera, no desilusionarse, ayudarnos en todo lo posible mutuamente, asociarnos todos al CINE-REVISTA, como uno de nuestros consejeros, para que nos informe de todo cuanto esté a su alcance y sea CINE-REVISTA el que haga la propaganda y nos ayude en nuestra empresa. Y lo más principal de todo es crear un club de aficionados en donde todos expongamos con el debido orden nuestros ideales, llegando de esta forma a ser una sociedad modelo de sociedades, donde se estudien todos los planes de los asociados, y de esta forma pronto sería un hecho, pues aunque os parezca difícil es muy fácil. No olvidéis que «unión es fuerza». Para que esté al alcance de todos podéis dirigiros en Madrid a Julio de Pedro, Arrenal, 15, tercero, y os serán contestadas cuantas cartas dirijáis con toda clase de detalles.

Hasta la presente tenemos ya una pequeña lista de los que desean cooperar con nosotros; pero el mucho trabajo nos ha impedido el mandarles lo que nos han pedido, por no estar terminados; mas dentro de breve plazo verán satisfechos sus deseos.

¡Viva la Sociedad CINE REVISTA!

Vuestros más entusiastas aficionados

Vicente de Pedro y Julio hermanos

Correspondencia

Sebastián Ripoll (Palma de Mallorca).—Se le mandaron los libros pedidos.

Rafael Gandía (Almazora).—Seguramente habrá recibido su pedido.

M. Montoro (Cartagena).—Se le remitieron los ejemplares.

L. V.—Se le complace.

Señorita Pepita Moreno.—Tenemos en esta administración una carta para usted. Sírvase recogerla.

Juan Doza (Plasencia).—Pronto se publicará, al precio de una peseta.

M. González Díaz (Zaragoza).—Recibimos las fotografías. Tiene usted razón en lo que dice. Quién sabe si cuando despierte España sea ya tarde.

Joaquín Genovés (Valencia).—El representante administrativo de CINE-REVISTA es don Vicente Pastor, calle Nave, 15. Respecto a los trucos tomamos nota de lo que dice.

M. A.—Escriba usted sin cuidado, pues ya procuramos, desde lo que ocurrió, que no haya firmas falsas. Actualmente puede estar seguro de que evitamos estas cosas.

S. y V. de Pedro (Madrid).—Dispongan de nosotros para sus propósitos, siempre que sean nobles y sinceros.

M. Aznar (Zaragoza).—Desde luego aceptamos su proposición, pero con la condición de que sea exclusivo de CINE-REVISTA. Nuestra norma es apartarnos de las repeticiones y copias. Esto nos ha dado precisamente la popularidad que disfrutamos. Hágalos cortos y ponga los nombres.

Juan Domingo.—El encargado de la publicación dice que no se pueden publicar.

M. Cortés (Sanlúcar de Barrameda).—Le agradecemos el interés que se ha tomado, pero ahora sería violento para nosotros el mandarles a usted, por tener en esa al señor Morales como representante administrativo. En todo lo demás esrá complacido.

EL REPORTER ARGOS

STUDIOS CINEMATOGRAFICOS RALPH

—: Enseñanza completa del arte mudo :—
Pose, caracterización, Esgrima, Boxeo
y demas sports para señoritas
y caballeros

Calle de Aragón, 178

Laborables y festivos de 10 a 12. Próximamente edición de películas por nuestros propios alumnos

Recorriendo los espectáculos

Tenemos noticias de las actuaciones de nuestras «estrellas» en Maravillas de Madrid, y creemos interesante dar algunos detalles.

Desde un principio nos propusimos hablar sin apasionamiento de ningún género, señalando defectos y éxitos «contra viento y marea».

Cansados estamos de decir que la serie de elementos que rodean a los artistas son los causantes en la mayoría de los casos del menor éxito, y a veces de los fracasos de los mismos.

Fina Karenne ha debutado y sabemos que ha gustado mucho, a pesar de las *prohibiciones de ciertos cuplés de su repertorio*. Estos señores autores son deliciosos: se desviven por halagar para las artistas formen su repertorio con sus cuplés. Y cuando la artista ha estudiado, aprendido, pagado y muchas veces vestido estos cuplés, se encuentra con la prohibición de cantarlo por la conveniencia de los venerados autores. Sabemos las causas que han motivado lo d Fina Karenne y no nos convencen.

El día 17 tenemos noticia de que debutará allí Lolinett, a base de un repertorio renovado. Tenemos fundados temores de que no triunfe, pues en otra ocasión que dicha artista *renovó* no gustó, y tenga presente ahora que va a Maravillas y se juega el cartel.

Después de Lolinett seguirá Ramoncita Rovira, que ya sabe cómo las gastas allí.

De Barcelona, que van a dar comienzo las variedades en el Eldorado, empezando Blanquita Suárez, que tanto gustó en Valencia.

Podemos ya también adelantar la noticia de que se se hace cargo del Alcázar Español un nuevo empresario y no empresa. La circunstancia de ser uno sólo—y conste que tiene empuje y buenos propósitos, es un buen dato para augurar un éxito anticipado. El espectáculo que dicho señor prepara es cosa nueva, y seguros estamos de que será muy bien recibido por el público.

Y por esta emana, punto y basta.

JUANO

SOLFEO

Se dan clases a precios económicos

Dirigirse a

José Peña Balas - Aragón, 230

Salón Cataluña y Pathe Cinema

Bien puede decirse que estos salones han batido el record en finalizar y principiar bien el año. Desde el día 22 del pasado hasta hoy que se proyecta la segunda jornada de «Violekas Imperiales», cuentan estos dos salones de moda por llenos sus sesiones. Alentados sin duda por el favor que les dispensa el público, ambas empresas están decididas a no tñan ya combinados los programas próximos dormirse sobre los laureles conquistados, y es que sin duda alguna son lo mejor de lo mejor. En primer lugar está programada una «Semana Cómica», en la que rivalizarán en gracia (veremos quién puede más) los dos «ases» actuales del género cómico: Charles Chaplin «Charlot» y Harold Lloid «El».

Como decimos anteriormente, será digno de ver este campeonato de risa, y dado el «cartel» de que gozan ambos, no hay que decir del gentío que acudirá a los dos salones.

Charlot, con sus zapatones, y «El», con sus célebres gafas, son los que absorberán por completo pública de Barcelona en la próxima «Semana Cómica», en la que habrá que lamentar varios ataques de risa fulminante. ¡Lo celebremos!

El programa Vilaseca y Ledesma presentará muy en breve las magníficas producciones del simpatiquísimo Douglas Mac-Loan, que tanto gusta a nuestro público.

Se anuncia en primer lugar «Hotentote», cinta ésta que está destinada a llamar poderosamente la atención debido a la factura de la misma. El argumento, de asunto altamente continental, está salpicado por un sin fin de situaciones cómicas que hacen que este film sea de las comedias cómicas más graciosas que hasta ahora hemos visto. Añádase a esto la presentación soberbia que se ha dado, la habilidad que han tenido en cuidar los más insignificantes detalles, y se comprenderá fácilmente la razón con que aseguramos que es de las películas que tienen éxito resonante.

El estreno de esta cinta se anuncia simultáneamente en Pathé Cinema y Salón Cataluña.

EDITAMOS

toda clase de obras

CINEMATOGRAFICAS

A PRECIOS ECONÓMICOS

Editorial
GUMBAU

Viladomat,
:: 108 ::